

Aviva el Don. (2ª Timoteo 1: 3-8)
Mensaje culto Viernes (8/01/2021)

Lectura 2ª Timoteo 1: 3-9.

Introducción

Pablo se encontraba en la cárcel en Roma en el momento en el que escribe esta carta a Timoteo. No mantenía esperanzas de poder salir de aquella prisión. Había sido abandonado por muchos de sus amigos, los creyentes estaban siendo perseguidos por el imperio romano en tiempos del emperador Nerón (quien culpó a los cristianos del incendio del que él fue el culpable) y sin embargo las condiciones que estaba viviendo no le impedían seguir sembrando en otros.

Alguien ha dicho: "no juzgues tu día por los frutos recibidos sino por las semillas plantadas".

Acaba de empezar un nuevo año y tenemos muchas y nuevas oportunidades para sembrar en otros.

A pesar de las circunstancias que Pablo estaba viviendo, nos sorprende al empezar esta Carta a Timoteo diciendo **"doy gracias a Dios"**. Pablo tenía muchas razones para quejarse, pero no quiso que ninguna de esas razones le quitara el gozo y la gratitud a Dios.

Pablo era consciente de que había muchas posibilidades de que estas fueran las últimas palabras que podía escribir a Timoteo. De hecho esta es la última carta escrita por Pablo. De ahí la importancia de escribirle unas directrices claras para el futuro próximo. Era necesario recordarle a Timoteo que es lo que llevaba dentro.

Desarrollo

1. Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti.

Pablo con esta carta está pasando el testigo a Timoteo. Le llega el momento de relevar al apóstol Pablo y de crecer en nuevas responsabilidades. Esto nos asustaría a cualquiera. Sabemos que algunos tenían en poco a Timoteo por su juventud y parece que su salud no era muy buena (1 Ti 5:23). Además Pablo le anuncia que estaban por llegar "tiempos peligrosos" (2 Ti 3:1-13). Por todo esto en lugar de desalentarse, Pablo le anima a avivar el fuego del don de Dios que estaba en él. Timoteo había recibido un don que le capacitaba para desarrollar la obra del ministerio. ¿Que don has recibido tu?

Todos sabemos que la tendencia del fuego es apagarse. De ahí que tenemos que estar atentos para avivarlo.

La palabra en el original griego es Anazopureo. Que quiere decir volver a encender, o mantener plenamente encendida una llama (ana, arriba, o de nuevo; zoos, vivo; pur, fuego). Un fuego podría quedar extinguido por nuestro descuido. Es necesario avivarlo, mantenerlo vivo, para que no se apague.

Es posible avivar el fuego del don de Dios...

2. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía.

Si quieres avivar el don de Dios que hay en ti, tienes que evitar: la "cobardía". La violencia, la persecución, la intimidación, las amenazas... producen cobardía. También produce cobardía el temor "al qué dirán", a ser menospreciados. Hay ocasiones en las que nos asusta asumir "riesgos" de identificamos demasiado con el evangelio. El miedo al ridículo y a las burlas que podemos recibir también paralizan los dones recibidos.

Sin embargo, "Dios no nos ha dado espíritu de cobardía". Estas palabras las escribe un hombre que había sufrido mucho y que estaba a las puertas de morir por su fidelidad al evangelio, pero en quién no había temor ni cobardía.

¿Cuál era el secreto de Pablo para vencer el temor sin acobardarse en tales circunstancias?.

3. "Sino de poder, de amor y de dominio propio"

- El "poder" recibido es la ayuda de Dios para superar nuestra cobardía innata y capacitarnos para trabajar, sufrir con paciencia, y si fuera necesario, morir por el evangelio (2 Ti 1:8).

Junto al poder de Dios está también su "amor". De esta manera suple otra de nuestras deficiencias más importantes, ya que por naturaleza no ejercitamos nuestros dones de forma abnegada en interés de otros, y mucho menos si eso implica sacrificio personal.

- "dominio propio", que tiene que ver con el autocontrol, la sobriedad, la autodisciplina, fruto de una mente sana y equilibrada.

Conclusión

¿Cómo empezamos a usar los dones espirituales que Dios ha puesto en nosotros?

1. Descubre tus dones. Debes saber cuáles son tus dones antes de poder usarlos.
2. Dedicar tus dones a Dios. La Biblia dice en Romanos 6:13b, "Entréguense completamente a Dios, porque antes estaban muertos, pero ahora tienen una vida nueva. Así que usen todo su cuerpo como un instrumento para hacer lo que es correcto para la gloria de Dios" (NTV).
3. Tal vez ya sepas para qué eres bueno, pero simplemente no lo utilizas para servir a Dios, sino a ti mismo. Necesitas ser humilde y ofrecerle cada uno de tus dones a Dios. No pongas más excusas y sirve con tus talentos.
4. Desarrolla tus dones. Cuánto más los uses más crecen. Tú puedes fortalecer, desarrollar y hacer crecer lo que Dios te ha dado. Cada don que Dios te dio puedes y debes desarrollarlo.
5. Cuando Dios te da algo, si lo usas bien te dará más. Él dice, "el que es fiel en lo poco sobre mucho se le pone" Mateo 25: 23.
6. Implementa tus dones espirituales. "Implementar" significa poner en servicio. Empieza a hacer algo. Romanos 12: 6.